



Maria del Mar y Lautaro Rosas crearon un buen ambiente e hicieron un excelente trabajo.

Estrenó canciones de trovadores y poemas modernistas

Maria del Mar Bonet: el trabajo bien hecho

Tener que hablar de los recitales que Maria del Mar Bonet está dando estos días en la Plaça del Rei se hace un poco difícil. Para los que hemos seguido de forma periódica y constante la trayectoria de la cantante mallorquina se hace difícil, en efecto, tener que dar una valoración crítica de lo que vimos y escuchamos el viernes, en la primera noche de estos recitales «góticos» de Maria del Mar. Hemos de decir lo de siempre: que estuvo muy bien y que la Bonet continúa teniendo la mejor voz de este país. Y esto, tal como están las cosas, no es poco.

En un momento en el que parece acusarse una cierta falta de creatividad, un estancamiento o un retroceso a nivel musical, una devaluación de los valores que puede tener una melodía bien hecha o una voz bien modulada, el hecho de que Maria del Mar Bonet continúe manteniendo su interés es un síntoma de esperanza.

Para verla cantar, se acabaron todas las sillas, se acabaron todas las escalinatas de la Plaça del Rei, y se acabaron también todos los metros cuadrados de suelo para los que tuvieron —tuvimos— que estar de pie. Y esta incomodidad es el precio que pagamos (gustosos dentro de lo que cabe) a cambio de la sa-



Proseguirá sus recitales «góticos» hasta el día 14.

tisfacción de que los trabajos bien hechos sigan gustando. El lleno a tope y las constantes solicitudes de «bises» corroboran estas palabras.

Y que lo que Maria del Mar tuvo a bien de mostrarnos es un trabajo bien hecho, no ofrece ninguna duda. Junto a lo más representativo de su anterior producción, nos hizo escuchar unas canciones de trovadores adaptadas al catalán actual por Toni Moreno y musicadas por Jordi Sabatés que fueron una auténtica delicia. Maria del Mar Bonet tiene la rara virtud de contemporanizar fácilmente todo lo arcaico, de dar forma vigente a cosas que fueron pensadas para los terráqueos de otro siglo.

Como novedad, también, estaba una serie de canciones

basadas en textos de poetas del modernismo mallorquin, a las que la propia Maria del Mar y su habitual acompañante, Lautaro Rosas, se ocuparon de poner música. Tanto los poemas como la forma musical que adquirieron son de un corte exquisito. Con la Bonet revive el gusto por lo popular.

Como decíamos al principio, se hace difícil buscar nuevos adjetivos que resuman todas estas cualidades de Maria del Mar. Tanto por el interés de lo que se ofrece desde el escenario, como por el buen ambiente que se crea en estos recitales veraniegos de la Plaça del Rei, sería mejor acabar con una frase —también tópica— que podría parecer de corte publicitario si no fuera portadora de un consejo de amigo: vayan a verla. Estará allí hasta el día 14. Quien avisa no es traidor.

**Textos y fotos:
JOAN RAMON MAINAT**